



El Mudo y Otros Textos es un libro de la escritora estadounidense Carson McCullers en el que se recogen una serie de ensayos relativos a la creación literaria. El relato que da título al volumen (*El Mudo*) expone una reflexión germinal por parte de la autora de lo que se convertiría en su novela *El Corazón es un Cazador Solitario*. A ello se suman reflexiones sobre la escritora danesa Isak Dinesen (*Isak Dinesen, Cuentos de Invierno* e *Isak Dinesen: En Alabanza del Esplendor*), la escritura (*La Visión Compartida* y *El Sueño que Florece*) así como la realidad norteamericana (*El Realismo Ruso y la Literatura del Sur y Soledad..., una enfermedad americana*). En uno de estos últimos artículos, *El Realismo Ruso y la Literatura del Sur*, Carson McCullers manifiesta, a modo de premisa, que la literatura rusa del siglo XIX comparte muchos rasgos con la emanada de los escritores norteamericanos pertenecientes al Sur. Insiste McCullers en que “la moderna escritura sureña más bien

“EL MUDO” Y OTROS TEXTOS

Carson McCullers

Barcelona, Seix Barral, 2007

parece estar en deuda con la literatura rusa, ser más bien parte de la progenie de los realistas rusos” (p.59). El planteamiento de la escritora estadounidense se basa en la necesidad de crear una literatura sureña que aporte un discurso o sustrato literario a la que es considerada región “aparte”. “El Sur ha sido siempre una región aparte del resto de Estados Unidos, con una personalidad y unos intereses claramente autónomos” (p. 63-64). La exigencia de contar con una narrativa específica se acomete mediante la equiparación social de Rusia decimonónica y el Sur norteamericano y, sobre todo, mediante la crítica literaria de los escritores rusos y su comparación con la incipiente literatura sureña. Una vez profesada la admiración de la escritora por los escritores rusos, es preciso avanzar en la comparación entre ambos territorios, en un momento en que Estados Unidos se configuraba como nación y, paralelamente dentro del mismo proceso, el Sur era derrotado en la confrontación con el Norte (1861-1865). Carson McCullers escribe el artículo en 1941, reflexionando sobre el particular en plena consolidación de Estados Unidos se está consolidando potencia mundial. Este enfoque de carácter nacional se circunscribe en el texto de McCullers al ámbito de la sociedad y, particularmente, a la literatura.

La escritora inicia su ensayo estableciendo la similitud social existente entre Rusia y el Sur norteamericano. Tras afirmar que “el Sur es la única parte de la nación con una clase campesina definida” (p.64), Carson McCullers afirma que “en su estructura social se da una división de clases similar a la de la Rusia zarista” (*ibid*). No se reduce a la estratificación social la sintonía existente entre ambos territorios. En el mismo párrafo, McCullers, declara que “tanto el sureño como el ruso son “tipos” por cuanto tienen ciertos trazos psicológicos reconocibles y nacionales. Hedonistas, imaginativos, perezosos y emotivos: existe sin duda una semejanza como la que se da entre primos” (*ibid*). La alusión a la división social no es únicamente una introducción a la comparación entre literaturas. McCullers entiende que el sustrato de los textos de reputados autores responde a una actitud moral determinada: “los seres humanos no son ni buenos ni malos, son sólo desgraciados y se adaptan mejor o peor a su infelicidad. Las personas nacen en un mundo de confusión, en una sociedad en la que el sistema de valores es tan incierto...” (p. 65). Por todo ello, y referido a lo autores rusos, aunque los escritores puedan diferir, “en, conjunto, el enfoque del material y la técnica general es la misma” (p.65) En definitiva, los “tipos” antes citados desembocan en el “escaso valor de la vida humana” (*ibid*) conferido tanto en el Sur como en la Rusia zarista (entendiendo la Rusia zarista como la contemporánea al Sur decimonónico al que se refiere McCullers, señaladamente el periodo comprendido entre 1850 y 1900).

Para sustentar su argumento, Carson McCullers establece un paralelismo entre *Crimen y Castigo* (F.M.Dostoievski) y *Mientras Agonizo*, del Premio Nobel de Literatura William Faulkner. Alude a ambos como ejemplo de realismo y resalta en la novela de

Dostoievski la escena subsiguiente al funeral de Marmeladov.

La concomitancia de caracteres y estratificación social sirve a McCullers de antesa- la para establecer un recorrido comparativo entre ambas literaturas. Sobre sus escritores predilectos, en *Iluminación y Fulgor Nocturno*, McCullers escribió que Dostoievski era “posiblemente una de las más fuertes influencias en mi vida de lectora; Tolstoi, claro, está en la cima... Tolstoi está considerado por casi todos como el más grande novelista de todos los tiempos. También yo pienso que lo es” (p.99). De igual modo ponderaba McCullers la capacidad crítica de su compatriota Katherine Mansfield: “Recuerdo su crítica de *El Idiota*, especialmente sus observaciones sobre Nastasia Filipovna” (p.98).

En “*El Mudo*” y *Otros Textos*, McCullers se adentra en los textos literarios que se nutren de los rasgos descritos. Así, “el escaso valor a la vida” es ejemplificado en el relato de Chejov *Los Campesinos*, lo que posibilita la comparación con el norteamericano Erskine Caldwell y su novela *El Camino del Tabaco*, en la que un personaje cambia a su hija por siete dólares y un cubrecama. La introducción a Chejov le permite asimismo engarzar con el arte cuentístico de Gogol y las diferencias entre Aksakov, Turgueniev y el propio Chejov. Desde el punto de vista de la crítica literaria, McCullers establece en Gogol el inicio del realismo ruso, concluido éste en “las grandes novelas filosóficas” (p.66). Ello permite a la escritora introducir su comentario sobre las “cuatro obras maestras” de Dostoievski (*Crimen y Castigo*, *El Idiota*, *Los Endemoniados* y *Los Hermanos Karamazov*). Dostoievski asume “la responsabilidad suprema (de responder) al enigma de la vida” (p.67). Sin embargo, la opción particular ofrecida por Dostoievski, “la nueva cristiandad”, deja intactas las grandes cuestiones planteadas. “Tendría que ser un

mesías” (*ibid*) para enfrentarse a problemas “metafísicos y universales” (*ibid*) aportando soluciones que no fueran meramente circunstanciales. El análisis a la obra de Dostoievski se complementa con el que McCullers esboza sobre la literatura de Tolstoi, quien es “un analista moral más claro...sus Confesiones nos dan un hermoso testimonio del ser humano en conflicto con un mundo de discordia” (p.68). Carson McCullers cita al propio Tolstoi: “La absurdidad sin sentido de la vida es el único conocimiento incontestable de que dispone el ser humano” (*ibid*). Y compara la conversión de Tolstoi con la de Raskolnikov: “en esencia es la misma que la de Raskolnikov por cuanto se trata de una experiencia espiritual puramente solitaria y no resuelve el problema en su conjunto” (*ibid*: 68-69) Concluye su análisis señalando la aportación de Dostoievski, Tolstoi y los moralistas menores al realismo ruso. Se trata de “un elemento hasta entonces impreciso o que faltaba por completo: el elemento de la pasión” (p.69)

El análisis de Dostoievski y Tolstoi vislumbra otras consideraciones por parte de McCullers. No se trata exclusivamente de un ejercicio de crítica de la literatura rusa del siglo XIX sino que refleja la aspiración de la literatura en dicha época: “los escritores sólo informaban de lo que era verdad en su época y en su lugar” (p.66). Responde a la explicación de la literatura (decimonónica, en este caso) como instrumento omnicompreensivo para explicar la realidad. Y, en el ámbito, literario y territorial más cercano a Carson McCullers, sitúa la comparación entre el Sur y Rusia en el dominio de la literatura en tanto que explicación de dichos universos. Advierte McCullers de que “desde el punto de vista del mérito sería absurdo comparar a los nuevos escritores sureños con los rusos. Sólo se pueden trazar analogías en lo relativo a su enfoque del material que ma-

nejan” (p.70). De hecho, el paralelismo que reivindica McCullers se convierte en sucesión cuando afirma que la “primera novela verdadera que se escribió en el Sur no apareció hasta después de 1900, cuando el realismo ruso declinaba ya” (*ibid*). Se refiere a la novela de Ellen Glasgow *Barren Ground* (*Tierra Estéril*). A partir de este momento la novela sureña alcanza mayor vigor y esplendor, culminados en las figuras ya mencionadas de Erskine Caldwell y William Faulkner, iniciadores de “una nueva eclosión llena de vitalidad” (*ibid*). La escritura sureña de la época respondía a dos circunstancias. En primer lugar, habían “trasladado la dolorosa sustancia de la vida a su alrededor con la mayor precisión posible, sin convertirse en amplificadores emocionales entre la verdad tal como es y los sentimientos del lector” (p.71), lo que, en definitiva, respondía a que “los escritores sureños han reaccionado ante su entorno exactamente igual que los rusos antes de Dostoievski y de Tolstoi” (*ibid*). Además, “la escritura del Sur ha alcanzado los límites de un realismo moral...Por el momento no ha habido precursores ni de un moralista analítico como Tolstoi ni de un místico como Dostoievski” (*ibid*). Carson McCullers concluye evidenciando la juventud de la literatura del Sur de Estados Unidos, lo que no debía ser óbice para que los escritores plantearan ciertas cuestiones básicas y, particularmente, asumieran “una responsabilidad filosófica” (p.72). Este paso supondría la consolidación de los propios escritores y, por añadidura, de la escritura sureña como conjunto.

El deseo de la escritora sureña estadounidense supone, en el marco de su ensayo, no sólo un análisis de los albores de dicha literatura y de la influencia y paralelismo decisivos de la literatura realista rusa. Carson McCullers constataba el estado coetáneo de la literatura del Sur y establecía unas opiniones para su consolidación. Su proyección al

futuro influye en la propia literatura sureña y permite, leído en perspectiva, considerar su artículo como un patrón de discusión de la literatura de Carson McCullers, del Sur y de la crítica literaria referida a la literatura rusa.

JUAN IGNACIO TORRES MONTESINOS
Universidad de Granada
juignatorres@gmail.com